



**Bilboko
Elizbarrutia**
DIÓCESIS DE BILBAO

LA MUERTE DE JESÚS

ANEXO 6

PARA DINAMIZADORES, CATEQUISTAS, MADRES Y PADRES

**Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza**

LA MUERTE DE JESÚS ¹

"Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu" (Lc 23, 46)

I. La muerte de Jesús, un hecho histórico.

Sobre la muerte de Jesús en la cruz, en tiempos del prefecto romano Poncio Pilato, casi nadie duda en la actualidad. La muerte de Jesús es un dato histórico de primer orden. Los cuatro evangelistas, los Hechos de los apóstoles, atestiguan su ejecución y muerte en cruz. Probablemente, según los historiadores, la crucifixión de Jesús pudo tener lugar en torno al año 30.



La muerte en cruz estaba destinada a los esclavos, a los reos de crímenes y a los que se atrevían a levantarse contra Roma. Para los judíos la muerte en cruz era una maldición de Dios: " *Un colgado es una maldición de Dios*" (Dt 21, 23)

Jesús, pues, murió como un fracasado, solo, sin palpar los frutos de su obra, traicionado y abandonado por sus discípulos y por sus seguidores, ajusticiado delante de los suyos, como un maldito de Dios.

II. ¿Por qué muere Jesús?

Jesús fue ejecutado como consecuencia de los conflictos que provocó con su vida y su mensaje. Atendiendo al proceso histórico, tal como vemos en los evangelios, la causa original para matar a Jesús fue de carácter religioso: le condenan por blasfemo.



Por una parte, la actitud de Jesús ante la Ley de Moisés ponía en crisis toda la institución legal sobre la que se apoyaba la autoridad religiosa y social de los dirigentes de Israel. Con la libertad propia de un hombre que viene de Dios, Jesús se coloca por encima de la Ley y da la última palabra al amor por encima de todas las tradiciones.

Por otra parte, Jesús anuncia a un Dios Padre, abierto a todas las personas, incluso a las extranjeras y pecadoras, con lo cual está rechazando el carácter de privilegiado del pueblo judío y su alianza con Yhavé. Jesús predica que se acerca el Reinado de Dios, como una Buena Noticia de perdón y de gracia. Pero también su muerte tiene una causa sociopolítica. Jesús se convertía en un perturbador del orden socio-político establecido por Roma.

III. ¿Qué sentido da Jesús a su muerte?

Jesús ha visto venir su muerte y la ha afrontado con lucidez. No la ha eludido. Jesús ha temblado ante su ejecución, pero se ha mantenido fiel al Padre hasta el final, fiel a sí mismo y fiel a su misión. Por eso en la cruz podemos descubrir algunos rasgos fundamentales de Jesús.

Ahora podemos conocer mejor la profundidad de la confianza de Jesús en el Padre. Cuando todo fracasa y hasta Dios parece abandonarlo, Jesús grita con fe: "*Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*" (Lc 23, 46).

Ahora podemos descubrir mejor la radicalidad de Jesús y su libertad total para entregarse al servicio del Reino de Dios. Jesús es libre no solo para enfrentarse a los que se oponen a su misión, sino incluso, para entregar generosamente lo que más quiere todo ser humano: su propia vida.

Ahora podemos comprender mejor la solidaridad de Jesús con todo ser humano y su actitud de servicio. Jesús ha entendido su muerte como el servicio último y supremo que él podía hacer a la causa de Dios y la salvación de la humanidad.

Ahora podemos entender mejor la fuerza con que Jesús denunciaba el odio, el egoísmo, la injusticia, la mentira y su fe total en que solo el amor puede conducir a todos a la liberación definitiva. Abandonado por todos, Jesús muere creyendo hasta el final en el amor del Padre y en el perdón para toda la humanidad: *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"* (Lc 23, 34).

IV. ¿Qué sentido damos a la muerte de Jesús?

- Para los creyentes, el sufrimiento y la muerte de Jesús significan que la muerte no es el final, porque el amor es más fuerte que la muerte.
 - El sufrimiento y la muerte de Jesús nos dicen que todos los rechazados de la tierra tienen un aliado. No están solos.
 - En la muerte de Jesús sentimos también que lo que nos salva no es su muerte sino su vida. Su vida entera es salvadora, sanadora, liberadora, reconciliadora, creadora de vida y de paz.
- 
- También descubrimos que todas aquellas personas que en nuestro mundo dan vida, hacen triunfar la bondad, se entregan con generosidad a la causa de los más necesitados son la presencia de Dios en nuestro mundo. Ellos son instrumento del amor salvador de Dios.